

Como Mantener Viva la Doctrina Bolivariana

Por Camilo Orbes Moreno

Antes de que se cumplan los 155 años de la primera visita que hizo Simón Bolívar a Santafé de Bogotá, en calidad de conquistador, quijote y conductor de los ejércitos, es loable que ingresemos a la Sociedad Bolivariana de Colombia en cuya sede se aspira el verdadero amor a la Patria que no radica plenamente en el uso y el abuso del poder, sino en el don de mantener las tradiciones más puras que nos legaron nuestros mayores cuando dieron vida y hacienda por el porvenir de su prole que la soñaron justa y de euyo carisma, como la hiedra, trepa naturalmente hacia la cumbre de la libertad. Aquí, en este ambiente se desconoce el egoísmo, la perfidia y la viciada interpretación, porque todas las acciones están coronadas del más puro civismo y primacía mental, máxime en los corazones de Alberto Lozano Cleves, Sergio Elías Ortiz, Ramón González López F.S.C., Víctor Sánchez Montenegro, Luis Hidalgo Dueñas y Gabriel Díaz, a quienes conozco y admiro con devoción del amigo y discípulo.

Ahora que navego hacia la serenidad, porque con el perdón he pasado al otro lado de las ofensas, me he puesto a meditar sobre la ingratitud que las naciones brindaron en recompensa de las vigiliass del Libertador, y más comprendo su estoicismo cuando traigo en mente la máxima de Balzac: "La ingratitud acaso se origine de no poder pagar el beneficio". En las aulas he hecho comprender el viacrucis del genio: mientras luchó por romper las cadenas de la esclavitud, su misma patria, ¡Venezuela!, decía por medio del Congreso que el origen de todos sus males era el General Simón Bolívar y que las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Colombia no tendrían lugar mientras éste permaneciera en nuestro territorio; a la par, el periódico **El Fanal** de Caracas se holgaba apodándolo hipócrita insigne, tirano y ambicioso (1).

1) — *El Ocaso de un Genio*. Puerta G., Bernardo. Francisco Luis Ferrer y Cía Editores. Medellín, 1930. Págs. 211 - 213.

NOTA. — Apartes de la Conferencia leída con ocasión del ingreso del autor a la Sociedad Bolivariana de Colombia, enviada especialmente para nuestra Revista.

Loco llamáronlo cuando quiso promover la expedición emancipadora de Cuba y Puerto Rico para poder marchar luego, con mayores fuerzas a España; y el Presbítero José Antonio Torres y Peña, denigró señalándolo "afeminado" en su poema de **Santafé Cautiva**, escrito en 1816. Lea-mos un fragmento:

"Con aspecto feroz y amulatado,
el pelo negro y muy castaño el bozo.
Inquieto siempre y **muy afeminado**.
Delgado el cuerpo y de aire fastidioso.
Torpe de lengua, el tono muy grosero;
y de mirar turbado y altanero".

Pero aquel tirano para los bárbaros vivió persuadido de su desprendimiento al tiempo que se desconfiaba de su mando, y supo pacificar a los exaltados cuando se dirigió al General Soublette: "Yo he ahogado la guerra civil sin hacer la guerra, y he reintegrado la obediencia a las leyes sin emplear la fuerza y sin arruinar las fortunas. Usando de las facultades que concedía la misma Constitución, y que dividí con el Vicepresidente, he dictado cuantas medidas he creído oportunas para salvar a Venezuela, a Colombia entera, de la anarquía que la iba a devorar; y, a pesar de esto, se cree que no he obrado bien".

Dechado de la juventud de hoy. — En los colegios colombianos que se precian del patrimonio heroico de los próceres, queremos, anhelamos, soñamos por un culto más humano de las virtudes del precursor de la OEA; porque, en verdad, aquél, nacido en el hogar de Juan Vicente Bolívar y Ponte, recibió de la Providencia la plenitud del equilibrio fulgurante, una conducta enchapada en el más fino respeto a las tradiciones sociales y tuvo en sus manos las voluntades, puesto que desconocía el miedo, la tiranía y el vasallaje; a la par que era eufórico, sabía meditar en la tristeza e incapacidad de los cobardes amurallados por un colonialismo altanero.

El modelo de historiadores y filósofos, **José Rafael Sañudo**, no tuvo en cuenta el acierto de Rochefoucauld: "La mayor parte de los héroes son como ciertos cuadros: para apreciarlos conviene no verlos muy de cerca". Se equivocó cuando quiso pontificar: "Se ha hecho de Bolívar un mito; de modo que el concepto vulgar que de él se tiene, no corresponde a la realidad. Atribúyesele todo género de virtudes y talentos; y está tampoco estudiada su vida a la lumbre de un justo criterio, que como a un héroe de leyenda, dásele dones maravillosos y toda suerte de bondad. Siendo, empero, tan conocidos sus hechos, por lo relativamente carcanos, acontece que encontrándose los jóvenes colombianos, con algunos no ajustados a la rectitud; o bien juzgan, cuando su criterio moral no está aún formado, que con ellos, camínase a la gloria y la celebridad, sin tener ley con la moral; o tuercen el sentido de ésta, juzgando que una es la moralidad pública y otra la privada; y por eso, algunos actos de Bolívar inmorales, aprecian como de un genio, si ya no, como virtudes de su alma; actos que en verdad están al alcance de cualquier bellaco embaidor. Se comprende por esto cuán fu-

nesto tiene que ser para la moral de las jóvenes generaciones, el contemplar las estatutas de Bolívar, en las calles y plazas, propuesto, sin correctivo alguno, como dechado a su imitación. Y es el caso que los hechos de Bolívar están contados, casi siempre con fidelidad en las historias de Colombia; pero, sin que los historiadores se hubieran preocupado de compararlos con un criterio moral; de modo que, pásmese uno, de que hasta graves crímenes, quedan sin sanción, antes sean asunto de alabanza y de encarecimientos..." (2).

Si esto fuese la última palabra, vanos serían los esfuerzos de quienes, como Carlos Borges, para ensalzarlo debió recordar las palabras de este Ulises: "Solo los malvados pueden profesar odio a la virtud". Y el autor del **Culto Bolivariano**, Padre Alfonso Zawadzky, por algo educó las nuevas generaciones caleñas, honra y prez de la República, a quienes hacía meditar la carta del defensor de la Nueva Granada, escrita a Francisco Iturbe: "Los beneficios que se hacen hoy, se reciben mañana, porque Dios premia la virtud en este mundo mismo".

Por algo, Fray Hipólito Larrakoetxa, al inaugurar el monumento del Creador de Colombia la Grande, ante la sociedad hispana, en Puebla de Bolívar, irrumpía: "No solo justa, sino también provechosa es la alabanza de los varones insignes. La justicia exige dar a cada uno lo suyo. Así, el reconocer y proclamar la grandeza de los hombres insignes, la ciencia de los sabios, el valor de los héroes, la virtud de los santos, es cosa que demanda la justicia, puesto que no se les da más que lo suyo. Pero el confesar y proclamar la grandeza de los hombres grandes, es justo para ellos, es provechosísimo para los demás. Somos la mayoría de los hombres pequeños, rastreros, así en nuestros ideales como en nuestras empresas. Los valientes, los héroes, los magnánimos y los de corazón generoso son muy pocos y solo en contadas épocas aparecen en el mundo. Difícilmente llega a tener un pueblo uno solo de estos hombres en cada siglo".

Si el itinerario de este padre tan grande —para nosotros tan pingüinos— no fuera ejemplar, insulsas hubieran sido las aspiraciones de Lucio Pabón Núñez cuando reglamentó la **Cátedra Bolivariana** en los establecimientos de segunda enseñanza de la nación. Y loco considerárase al Hno. Justo Ramón F.S.C., pues, en la obra encaminada a la pedagogía patriótica, exclama: "... Por lo demás, para exaltar a Bolívar sobre la hipérbole y la énfasis: sus ideales y sentimientos, sus acciones llevan en sí mismos el sello de la grandeza. Conocer biográficamente, aunque en forma somera, al Libertador, iniciarse en sus ideales, será joven estudiante, entrar en contacto con lo grande y lo sublime, con lo heroico y lo creador, aquilatar sus sentimientos patrióticos, ennoblecer tu alma y prepararte a servir cual debes a la tierra de tus amores" (3).

2) — *Estudios sobre la Vida de Bolívar*: Sañudo, José Rafael. Editorial Cervantes. 3ª Ed. Pasto, 1949. pág. 294.

3) — *Bolívar*: González, Justo Ramón, S. C. Editorial Stella. 2ª Ed. Bogotá, 1962. pág. 9.

Porque es lo cierto, que nuestros adolescentes más saben de Pelé y Melé que de los actos de Atanasio Girardot o Antonio Ricaurte, cuyas hazañas les parecen del tiempo de los bobalicones. A ciertos exaltados, solamente interesa el aspecto político, como si Santander o el Creador de Bolivia fueran los fundadores del liberalismo y el conservatismo; en este sentido, no debemos perder el tiempo si comulgamos con el pensamiento de Julio César García que en su **Curso Superior de Historia de Colombia**, apunta para los cuerdos: "La verdad es que ni Bolívar ni Santander dejaron programas escritos para que se les considere como padres del conservatismo y del liberalismo, respectivamente. Los dos fueron un producto de su tiempo. Autoritarios, amigos del poder, celosos de la autoridad, sin que les temblara el pulso cuando tenían que hacerse obedecer".

Si el vástago de Doña Concepción Palacios y Blanco no fuera el caballero del espíritu, José María Vivas Balcázar aparecería como un gran equivocado cuando desde la Radio Nacional aconsejaba: "La vida del Libertador, mis jóvenes amigos, fue tan solo una lección de espíritu. El milagro de la emancipación se explica en el hecho de que el Padre de la Patria creyó más en el hombre que en la tierra; en la voluntad disparada hacia un noble ideal que en las riquezas de las arcas... Quien apostrofaba de tal modo, —"¡Si la naturaleza se opone a nuestros designios, lucharemos contra ella y la someteremos!"— bien entendía cuántos sacrificios imponía aquel apóstrofe. El joven galante de los puños rizados y cerrados por un broche de brillantes, el amoroso denzarín de Madrid y de París, el heredero de una renta anual de 20 mil pesos, el oficial de vistosos uniformes no podía ignorar que andando los días y corriendo pocos meses habría de cambiar salones y alfombras por esterios y pantanos, finos zapatos por rudas sandalias, vistosos uniformes por irrisorias vestimentas, pan y tranquilidad por hambre y por fatigas, salud y alegrías por enfermedades y desolaciones sin medida" (4).

Hecatombe universal de valores. — Mas da grima hablar de valores éticos en el siglo de la materia, de la erosión del patriotismo, del eclipse del ideal; época vandálica para el orden, plagada de nichos en honor de los amos del deporte. Vivimos en el tiempo de las melenas y la minifalda en oposición con las normas del deber, la obediencia y el heroísmo; ciclo en el que los conflictos no tienen solución si no se echa por delante el vituperio, estado de cosas en que a los pacíficos y celosos del bien se les llama cretinos, porque ahora se demuestra hombría leyendo revistas pornográficas que circulan a diestra y siniestra, papeluchos que en resumidas cuentas hacen de sus lectores un montón de escambros del libertinaje.

Cierta juventud embebida en el "sex-appeal" es imposible que se emocione ante las palabras del Centauro de la raza, en Pativilca, ante la traumática liberación del Perú: Joaquín Mosquera le pregunta: —Y

4) — *Bolívar Caballero del Espíritu*: Vivas Balcázar, J. M. Páginas Literarias de "El Siglo". Bogotá, julio 23 de 1950.

qué piensa hacer usted ahora? Con la fiebre en los ojos y en la sangre le contestó: —;Triunfar!

Este Acero templado en los valles y las cumbres, solo y proscrito de la gratitud, sacó un solo haz de fervor para destruir la tiranía y establecer el imperio de la democracia y para cuyo logro de erradicar el indiferentismo y lograr la encarnación de la fraternidad y la unidad, su voz era antorcha que iluminaba y señalaba derroteros o se transformaba en apacible arroyo de cuyo torrente de magnanimidad los pueblos que lo aclamaban en las plazas de la emoción tomaban el elixir de la concordia que se debía establecer entre España y los antiguos criollos, libres por las treinta y siete batallas, con veinte triunfos, ocho derrotas y dos rechazos que desató el caudillo, guerrero y caballero, que, según Eloy González:

“Tenía la valentía del que lleva una espada,
tenía la cortesía del que lleva una flor,
y entrando en los salones arrojaba la espada,
y entrando en los combates arrojaba la flor”.

Patrimonio de los gobernantes de la no violencia. — Antaño, patrimonio de los gobernantes, de los políticos y de los diplomáticos era la concienzuda meditación, meditación, de la doctrina del mártir vidente que en su Carta de Jamaica mostró al universo todo su potencial profético que ha conmovido a los estadistas que la conocen. José Martí es el alter ego del alumno de Robinson porque descubrió la mina de crear, combatir y ser amado por el trébol de la Gran Colombia. Porque estudió su pensamiento, es el americano que más cerca está de su espíritu, vigilando el futuro del Tercer Continente sin la llaga del capitalismo ni el cáncer del comunismo, sentado a la diestra del estusiasta esposo de María Teresa Rodríguez del Toro, susurrándole con sinceridad y pena que aquello que no dejó hecho, sin hacer está en buena parte hoy: penando en pleno siglo del espacio, donde no hay tiempo para planear la fuga del hambre, el analfabetismo y las enfermedades endémicas que descuajan brutalmente los hogares de los territorios nacionales, de Nariño mi departamento situado en el eje del olvido, de Cauca, Huila, Chocó y La Guajira, etc.

Certísimo es lo que denuncia el sociólogo ecuatoriano, Carlos Egas Chiriboga, autor versado, sobre el sentido espacial del Manchego del Chimborazo; los estudios bolivarianistas han venido siendo patrimonio casi exclusivo de historiadores, de poetas —Dios nos perdone—, de novelistas; en cambio los hombres de estado han corrido un velo, nó de olvido, sino de ignorancia sobre las tesis geopolíticas del intruso, del loco soñador e hijo no grato de Caracas que a través de sus planteamientos socio-económicos ve admirados y devotos a millares de economistas extranjeros como Strauss Hupé que señala la epístola con destino a Mr. Henry Cullen, en el plano de “documento de clara visión histórica, carta que señaló con desconcertante exactitud el nacimiento de los estados individuales latinoamericanos, sus zonas geográficas y sus luchas por fronteras naturales”; y no sólo ésta es dechado geo-político, sino la Carta a Pueyrredón, las aspiraciones del Congreso Anfictiónico

de Panamá, la creación de la Gran Colombia, que se ambiciona hoy resucitar por medio del Pacto Andino.

Hoy por hoy, está arrinconada la **Cátedra Bolivariana**; la desempolvamos en vísperas del 24 de julio o del 17 de diciembre para gasear un pensamiento de patria y potestad, y gandulear con las palabras del cura Choquehuanca. El día que se devuelva a Don Simón sobre el plinto de su doctrina, cesarán las revueltas y tendremos una Colombia coronada de bienes ciudadanos.

Además, si los diplomáticos de la patria de Santander leyeran —no la monumental obra de Lecuna— siquiera el imparcial y bien ponderado ensayo de **Gerhard Masur** sobre la vida del Peregrino trágico de Jamaica, su misión estaría saturada de cultura, patriotismo del bueno, desvelos sin cuento. En las reformas del servicio diplomático se debía contemplar un examen sobre la Cátedra de quien pronunció: “Yo creo que lo mejor en política es ser grande y magnánimo”.

Bolívar, Quijote de la hispanidad. — Los educadores, involuntariamente, hemos presentado al hermano de María Antonia, Juana y Juan Vicente, como el hijo traidor de España, y tan equivocados andamos en este tópico como el Doctor Luis López de Mesa al pregonar que antes y después de 1813, Bolívar anduvo casi siempre derrotado. Para confirmar a Don Simón en calidad de Quijote de la Hispanidad, traeremos como documento el apotegma de Blanco Fombona que amalgamado sobre el de Alfonso Zawadsky, fulge, como el más grande apóstol de la Península: “Bolívar es un vástago histórico de Fernando e Isabel, los reyes católicos de España que coronaron con la liberación del suelo patrio la epopeya nacional de ocho siglos. Su epopeya parece que hubiera, por una especie de curioso panteísmo, sido a la vez en una sola persona Hernán Cortés, Pizarro, los conquistadores de Méjico, Balboa el descubridor del Pacífico, Roger de Flor y Berengario de Etenza y Fernando e Isabel la Católica, pues como afirma el citado autor, Bolívar llevó las banderas de su guerra a tierras fabulosas como Berengario, conquistó toda la América para la libertad y dió leyes y códigos a la democracia como dieron las suyas los gloriosos reyes españoles que subyugaron a los Sarracenos...” (5).

Y para asentar más mi pensamiento de que la Hoguera de Bomboná es levadura del pan candeal que todos los días nutre, en los pechos bolivarianos, la más fagosa vitalidad ibérica, suficiente con citar el universal criterio de Miguel de Unamuno quien al hablar de **Don Quijote y Bolívar**, nos contaba del último: “Acaso se habrían resuelto no pocas cosas si nos hubiese conquistado Bolívar; digo a nuestros bisabuelos. Como Diego Laínez se llenó de orgullo al ver que su hijo el Cid, sintiéndose mordido en el dedo por el padre, le amagó un bofetón, así nosotros, los españoles deberíamos enorgullecernos de la heroicidad que aquellos hombres frente a las tropas de los torpes gobiernos

5) — *Culto Bolivariano*: Zawadzky C., Alfonso. Imprenta Bolivariana. 1953. Cali. págs. 17-18.

peninsulares, y considerar gloria de la raza, las glorias de las independencias americanas" (6).

Y esa cátedra de celebridades que rigió los destellos de la Pontificia y Mayor Universidad de Salamanca, Don Miguel, quería prolongar sus días con el cometido de reencarnarse en Plutarco a fin de hacer una vida paralela entre las aventuras de Don Quijote y el Hidalgo Caballero de la Hispanidad que jamás vociferó de la tierra sagrada de Ramón Menéndez Pidal, meca de su amor primigenio, sintetizado en la superabundancia de dones que encontró en el corazón de Doña María Teresa, autora, con el ofertorio de su vida, de la magna epopeya de esta otra España, aqueñe el mar. El esposo de esta dama castellana, "fugaz idilio de un sueño", quiso arrancar estos pueblos, no de la tiranía de España, sino de los gobiernos sordos, boquiabiertos y enclenques que en lugar de custodiar su herencia se afrancesaban melancólicamente. El presidente de la Gran Colombia confió la batalla de Pichincha al más noble caballero que batallaba en América: Antonio José de Sucre, porque conocía que con su espada, el Ejército Libertador no pretendía hollar las tradiciones de allende el mar, sino aquilatarlas, defenderlas de los opresores con el sagrado vínculo de la nacionalidad. A este propósito, el Conde Urquijo refiere que en Pichincha lucharon dos ejércitos hermanos, valientes e hidalgos, como lo demuestra el hecho caballeresco del Mariscal Sucre, al devolver al representante español los jirones del golfalón ibero para que volviera dignamente a su solar patrio.

Porque la figura del nuevo Cid del siglo pasado faltaba en la galería de los próceres españoles, el prestigioso presidente del Instituto de Cultura Hispánica, Doctor Gregorio Marañón, Jr. resucitó el fervor para que se cumpliera la ambición de los madrileños de ver presidiendo, una de sus plazas, con la figura de aquél que en la intuición de Carlyle, recorrió a caballo más leguas que Ulises en el mar.

Bolivaristas y antibolivaristas. — Quienes, por mérito o fortuna, pertenecemos a la Sociedad Bolivariana de Colombia y Ecuador, no debemos contentarnos con presentar una tesis de elogio en favor del Padre del Ande; eso lo puede hacer cualquier patriotero veintejuliero; nosotros tenemos que responder por su misión ecuménica, tenemos que ser los depositarios vivientes de su genio, con una visión universal de su mente, sempiternamente moderna, desvelada por la educación de la muchachada; prueba de ello, las indicaciones que dió al director en un colegio de Norte América, donde se educaba su sobrino Fernando Bolívar: "La educación de los niños debe ser siempre adecuada, a su edad, inclinaciones, genio y temperamento... teniendo mi sobrino (Fernando, el suyo... la enseñanza de las buenas costumbres o hábitos sociales es tan esencial como la instrucción; por eso debe tenerse especial

6) — *El Libertador*: Sociedad Bolivariana del Ecuador. Nº 132. Noviembre-Diciembre de 1964. Editorial Ecuatoriana. Quito. *Don Quijote y Bolívar* de Miguel de Unamuno. págs. 24-27.

cuidado en que aprenda las cartas de Lord Chesterfield a su hijo, los principios y modales de un caballero... La moral en las máximas religiosas y en la práctica conservadora de la salud y de la vida, es una enseñanza que ningún maestro debe descuidar... Si su inclinación lo decide a aprender algún arte u oficio, yo lo celebraré, pues abunda entre nosotros médicos y abogados, pero nos faltan buenos mecánicos y agricultores que son los que el país necesita para adelantar en prosperidad y bienestar... Sobre todo, recomiendo a usted inspirarle el gusto por la sociedad culta donde el bello sexo ejerce su benéfico influjo; y ese respeto a los hombres de edad, saber y posición social, que hace a la juventud encantadora, asociándola a las esperanzas del porvenir” (7).

Capital obligación nuestra es velar por la Cátedra Bolivariana, desterrada de los planteles educativos en la última atolondrada reforma de pñsumas para la instrucción media, en cuyos programas la historia de la república quedó relegada a dos horas de pura mecanización. Grima da referir el Decreto del Ministerio de Educación, N° 3.095 de 1952 que pasó sin pena ni gloria al cuarto de San Alejo. Por eso cuando la Universidad del Valle me invitó a fundar los cursos de verano, en la especialización de sociales, para capacitación de los profesores del Cauca, Valle y Nariño, en compañía del licenciado Luis Bermeo y de Gerardo Santacruz, nos apresuramos a dar importancia a la obra del Conquistador de los jinetes llaneros. Y así lo hice también desde el día en que se me entregó la Cátedra de Historia Patria del Colegio Hebreo “Jorge Isaacs” de la Comunidad Semita de la Sultana.

A dónde irá Bolívar proscrito? — Si desmayamos ante la desidia general frente a las enseñanzas del Predilecto del noble historiador pastense Jorge Vejarano, con nostalgia tendríamos que preguntar con José Martí: “A dónde irá Don Simón José proscrito?”. Tal vez, al sepulcro del olvido que de nuevo le estamos abriendo, y con más saña que en la noche septembrina; aquéllos solamente persiguieron su vida, pero nosotros nos hemos armado de una daga más punzante que quiere devastar la existencia, la muerte y la gloria del **Ecuménico genio del trópico**, sordos a su llamada como que nos precipitamos en el abismo de la mediocridad en cuya sima solo tienen vida las parásitas y eco los puimones de las luciérnagas a las que causa hiperestesia el sol de la democracia que él fundara con audacia, con tempestad de proyectos objetivistas, con ánimo futurista de excelso Padre de cinco estrellas salvadas de las noches virreinales, y que, conducidas con el imán de su espada y de su corazón gozan de un soñado porvenir.

Si de las normales, colegios y centros universitarios, deterramos el culto a nuestra herencia histórica y olvidamos los conceptos del paradigma de Washigton, del Precursor Nariño, de Santander y de Torres, aceptemos que se despierte el prohombre de América para que,

7) — *Bolívar, Reseña Biográfica y Antológica*: Arias, Juan de Dios. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, 1955. págs. 25-26.

codeando a su mayordomo José, insinúa: "José; José! vámonos que de aquí nos echan. A dónde iremos?.."

Quédate, Padre egregio, en las gargantas de tus fervorosos maestros colombianos de cuya vida pende el Inri de la ingratitud que tu llevaste más allá de la muerte. Hospédate en cada corazón que esta tierra cobija para eterna glorificación de tu epopeya y de tus concepciones. Escucha las voces de la juventud que tus devotos hemos formado y quienes parafraseando la invitación que te hiciera la sociedad ecuatoriana cuando ibas al exilio con renuevos del alma bíblica te claman: Ven a iluminar las penumbras de este siglo con tu sapiencia americanista, sube hasta el monte Sinaí y libre de enemigos puedas platicar sobre el libertinaje de las conciencias esclavizadas con la morfina racista y con el opio de la desvergüenza. Nosotros venceremos al gigante encantado de la mediocridad con tu espíritu que palpita libre de cadenas desde el Orinoco, hasta más allá del Potosí. Mientras llegas a las masas juveniles a través de la Cátedra Bolivariana, nosotros seguiremos luchando por tu gloria, y meditando con el aserto latino: "In amore haec omnia insunt vitia; injuriae, suspiciones, inimicitiae, induciae, bellum pax rursus". En el amor se experimentan todos estos males; acciones culpables, sospechas, enemistades y tratados alterados de guerra y paz.